

**WASICHARA, OCUPACIÓN PREHISPÁNICA DURANTE EL PERÍODO
INTERMEDIO TARDÍO EN MAYO LUREN, AUCARÁ, LUCANAS-AYACUCHO**

**PUNA SITE: WASICHARA, A LATE INTERMEDIATE SETTLEMENT AT
MAYO LUREN, AUCARÁ, LUCANAS-AYACUCHO**

Telassim Zaira Palomino Gutierrez

Resumen

Este artículo busca caracterizar la problemática de la organización espacial del asentamiento de Wasichara, localizado en el poblado de Mayo Luren, distrito de Aucará, Lucanas, Ayacucho. Para determinar dicha explicación se ha tomado en consideración las distintas prospecciones que permitieron un registro detallado de los componentes arquitectónicos, organización espacial y emplazamiento en un espacio de difícil acceso y que de acuerdo con la información arqueológica y etnohistórica se relaciona con el período Intermedio Tardío (1000-1450 dC), y al grupo étnico Lucanas Andamarca. De esta manera, Wasichara es uno de los pocos sitios emplazados en la *Puna* del valle de Luren con características particulares y una ubicación estratégica.

Palabras clave: Puna, Intermedio Tardío, arquitectura, Lucanas Andamarca.

Abstract

This article focuses on characterizing the Wasichara settlement, located in the town of Mayo Luren, district of Aucará, Lucanas, Ayacucho. We rely on the different surveys carried out, where the architecture, its spatial organization and location are recorded; as well as, archaeological and ethnohistorical bibliography are part of the analysis. The results relate the archaeological site to the Late Intermediate period (1000-1450 AD), and the Lucanas Andamarca ethnic group. Wasichara is one of the few sites located in the puna of the Luren Valley, with particular characteristics and a strategic location.

Keywords: Puna, Late Intermediate, architecture, Lucanas Andamarca.

Distintas investigaciones arqueológicas refieren que las ocupaciones durante el período Intermedio Tardío¹ (1000-1450 dC) en la sierra central y sur han sido caracterizadas por su emplazamiento en zonas de altura y áreas de difícil acceso, cuya distribución de recintos circulares unidos con muros se desplazan entorno a un espacio amplio, formando grupos de familia (Earle et al. 1987; Bauer et al. 2013; Kellet 2013; Saintenoy 2016; Bonnier 1997; Gonzales 1992); o alveolares, denominada así por Lavallé y Julien (1983). Estas características corresponderían a asentamientos de altura, las cuales buscaron adaptarse al piso ecológico en el que se encontraban, tener un modo de subsistencia, adaptarse y aprovechar los recursos.

El asentamiento Wasichara, localizado en el distrito de Aucará, Ayacucho, cuenta con las características mencionadas anteriormente y, además, posee una ubicación estratégica en la zona de altura del valle de Luren, donde existen limitados estudios arqueológicos que dan a conocer las ocupaciones antiguas y su desarrollo en esta área. Respecto al sitio específicamente, la única referencia bibliográfica menciona que fue ocupada durante el período Intermedio Tardío (Ccencho 2005), ampliando los alcances para el área; a diferencia del valle de Sondondo, donde se desarrollaron múltiples investigaciones (Schreiber 1987, 1992, 1993, 2010; Camara 2009, 2015; Berrocal 2009; Ccencho 2004, 2005; Ramos 2013). Aquí, se hace referencia al patrón de asentamiento en la región *Quechua* y *Suni*, el análisis comparativo de cerámica y la descripción de los sitios registrados.

Desde la información etnohistórica para el valle Sondondo, Monzón (1965b [1586]), hace mención de los *ayllus* que se encuentran en esta área de estudio, y Ossio (2008) con ayuda de documentos bautismales y otros, indica donde se habrían ubicado estos en los asentamientos. Estos datos son un importante aporte para esclarecer las ubicaciones de los asentamientos prehispánicos en la zona, como es el caso de Wasichara, localizado en el territorio del grupo étnico Lucanas Andamarcas² y perteneciente al *ayllu* Apcara. Los indicadores de pertenencia a un grupo o etnia, también se reflejan en el patrón arquitectónico, con características singulares y que refuerzan la hipótesis de estas correspondencias sociales. De esta manera, la complementariedad de datos arquitectóni-

cos, emplazamiento, organización espacial, referencias bibliográficas y de registro, darán aportes sustanciales al estudio de esta área poco estudiada.

La metodología utilizada en la investigación consistió de la revisión bibliográfica que existe de la zona y, de forma general, del tema a tratar. La prospección y registro se realizó en gran parte del valle de Luren, desde la región *Quechua* (3500 msnm) hasta la región *Puna* (4200 msnm), y a su vez por áreas aledañas al valle. Asimismo, se registró in situ los materiales culturales y se llevó a cabo el levantamiento planimétrico con el uso de un dron (DJI Phantom 4 Pro).

Antecedentes de la Zona de Estudio

En la documentación etnohistórica, las crónicas hacen referencia a la Etnia Rukanas para tiempos prehispánicos en la zona de Lucanas. Juan de Betanzos (2004 [1551]), Pedro Cieza de León (2005 [1553]) y Guamán Poma de Ayala (1980[1613]) indican que los rukanas estuvieron asentados al sur de Ayacucho. Por su parte, Monzón (1965b [1586]), describe con mayor amplitud a los Lucanas Andamarcas, desde el territorio que abarcaron hasta sus aspectos sociales, religiosos y políticos; de lo último, el dato más relevante es la división de la etnia en cuatro *ayllus*: Antamarca, Apcara, Omapacha y Uchucayllo. El historiador Ossio (2008) da información sobre el desmembramiento de estos *ayllus*, basándose en documentos bautismales, datos etnohistóricos y cuestiones hipotéticas. Además, menciona que pueblos coloniales y, ahora modernos, también se habrían asentado en estos cuatro *ayllus*.

Alberdi (2010) con la “cedula de posesión de los Lucanas de 1540” —la información más antigua e importante que se tiene para la zona en estudio— brinda datos sobre los pueblos prehispánicos, su ubicación actual, caciques y la cantidad de indios que daban tributo en esta encomienda. A base de la información anterior, Sánchez (2021) ofrece los primeros alcances para el valle de Luren, relacionando datos toponímicos y geográficos para indicar la ubicación correcta de los asentamientos; sin embargo, Wasichara no es mencionada en esta relación.

Entre los datos arqueológicos, el valle de Luren posee escasas investigaciones por lo que nos avocaremos a la información recopilada en el valle del Sondondo, zona colindante al área de estudio. Schreiber (1982, 1992, 1993) realizó prospecciones por todo el valle. Hizo excavaciones en el sitio de Jinqamoqo, obteniendo una secuencia cronológica hasta el período Horizonte Medio. Posteriormente, concluye esta datación llegando hasta períodos tardíos a base de registros superficiales. Estos períodos son mencionados como fases, donde los últimos se denominarán Marke, Tuqsa y Jasapata, y corresponden al Horizonte Medio, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, respectivamente³.

Por otro lado, José Ccencho (2004, 2005) realiza prospecciones en el valle de Sondondo, en las zonas del Negromayo, Mayobamba y en la cuenca media del Pancoy. Aquí, registra datos de ubicación UTM, brinda una cronología tentativa y describe la arquitectura doméstica

y funeraria, además de su emplazamiento, distribución espacial y material cultural (cerámica, lítico, etc.). En este estudio, Wasichara se encuentra en la lista de sitios descritos; sin embargo, la información es somera, contando solo con una descripción arquitectónica donde se propone que el sitio habría pertenecido al período Intermedio Tardío. Datos interpretativos de la funcionalidad del asentamiento, actividades económicas, entre otros, no son desarrollados en esta investigación.

Posteriormente, Sonia Berrocal (2009) caracteriza la cerámica encontrada superficialmente en el sitio arqueológico de Canichi, y compara estas evidencias con las registradas por Schreiber en el valle de Sondondo, la cerámica “Chanca” y la que está presente en el valle del Colca, identificándola como perteneciente a períodos tardíos. Asimismo, Camara (2009, 2015) da a conocer nuevos aportes acerca del patrón de asentamiento para el PIT en el valle, refiriendo que estos podían ubicarse en zonas bajas y tener un fácil acceso, pero también, presentar actividades agropastoriles; propuestas distintas a lo planteado por Schreiber (1987). Además, plantea un posible patrón de organización espacio-arquitectónico como un rasgo característico del grupo étnico Lucanas.

Edwin Ramos (2013) hace diferentes prospecciones en el valle de Negromayo, registrando sitios de épocas tempranas hasta períodos tardíos. La información es descriptiva, pero menciona asentamientos en zonas de *Puna* con características similares a Wasichara. Finalmente, Sánchez (2021, 2023) brinda categorías de sitios en el valle de Luren, evidenciando asentamientos, cementerios y espacios ceremoniales, como también características particulares en su emplazamiento y organización espacial. Aquí menciona al sitio de Wasichara como un asentamiento de grupos-patio, con espacios públicos y con una arquitectura funeraria distinta a la habitual del valle de Luren. De esta manera, y apoyándose en el registro superficial, menciona la ocupación desde la fase Marke hasta la fase Jasapata en algunos sitios arqueológicos, así como el abandono de algunos de ellos para el período Horizonte Tardío.

Ubicación Geográfica y Ambiente

El sitio arqueológico Wasichara se encuentra en el centro poblado Mayo Luren (**Figura 1**), en el distrito de Aucará, provincia de Lucanas, departamento de Ayacucho. Se ubica en la margen derecha del Río Luren⁴, el cual cambia de nombre a Río Pancoy, y desemboca sus aguas hacia el Río Sondondo, en dirección al noreste.

La zona de estudio se desarrolla en dos pisos ecológicos, la región *Suni* y *Puna*, donde las temperaturas en el paisaje cultural alcanzan niveles mínimos de 4°C aproximadamente, y niveles máximos de 22,8°C. Asimismo, el territorio está conformado por elementos angulosos de origen volcánico, así como de áreas cubiertas por lagunas o antiguos escurrimientos superficiales que presentan frentes escarpados inestables (Ministerio de Cultura, 2017). El terreno es abrupto en ambas regiones naturales con presencia de grandes quebradas, pero fácilmente cambia a zonas llanas con bofedales, en algunas partes. Entre las especies que dominan este territorio se observan el “crespillo” *Calamagrostis vicunarum* y “pacu pacu” *Acichne*

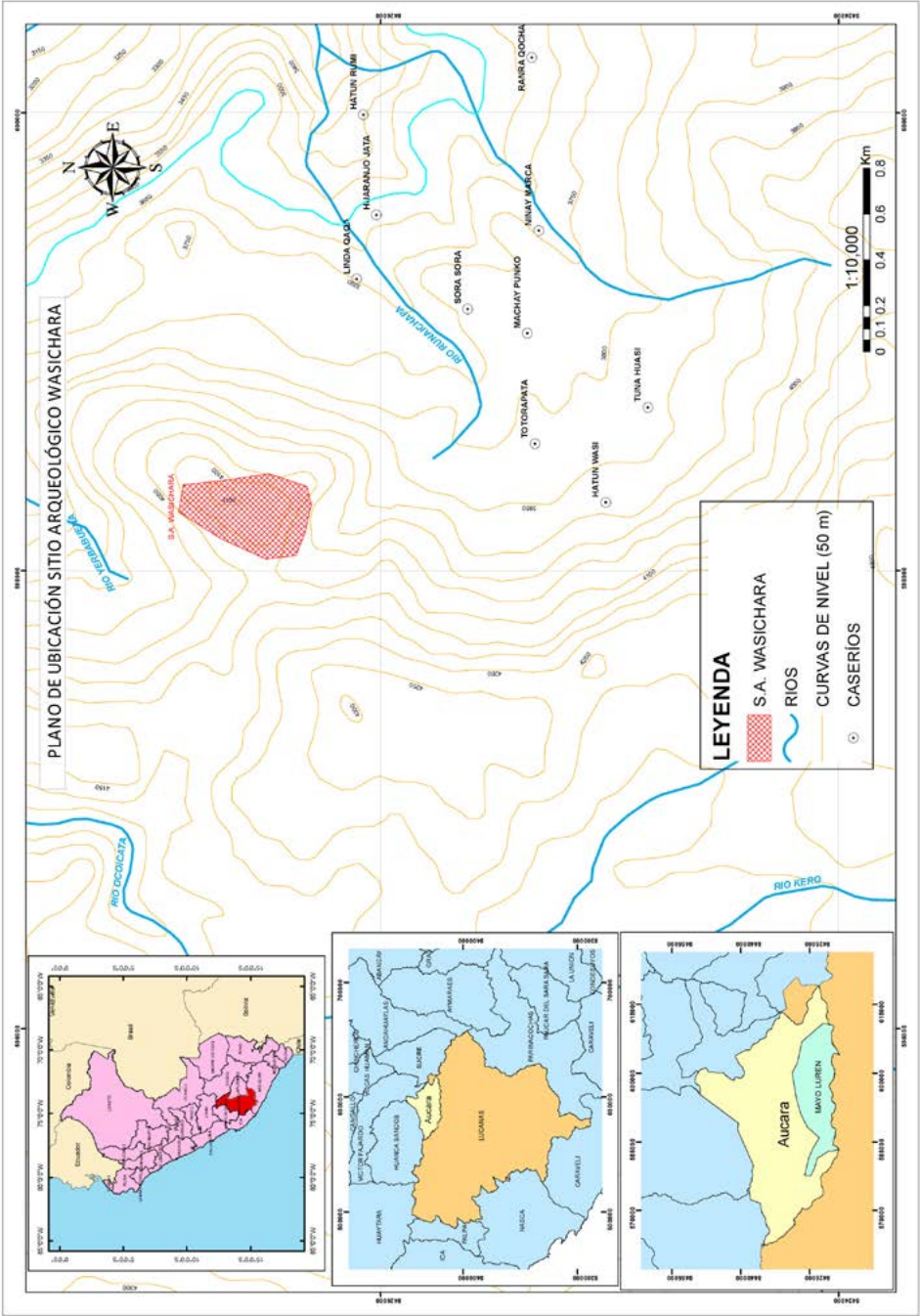


Figura 1. Ubicación del asentamiento arqueológico Wasichara.

pulvinata (Ministerio de Cultura 2017). Así mismo, hay presencia de otras especies como la queñua (*Polylepis incana*), ichu (*Stypa ichu*), tikanka (*Puya raimondi*), kiswar (*Buddleia spp*), vizcacha (Cavero 2010). A pesar que el asentamiento está ubicado en una zona de *Puna* donde hay vientos gélidos y fuertes, lluvias torrenciales y geografía abrupta, existen también áreas de planicie, con presencia de una variedad de animales y fuentes de agua en estos pisos ecológicos, así como de espacios para cultivo, que fueron base de recursos para su supervivencia, lo que hace aprovechable el asentarse en estas regiones.

En este sentido, el área de estudio se encuentra en la Faja de Conos Volcánicos y presenta la Formación Murco y Arququina, comprendida de limo arcillitas, arcillitas y areniscas de grano fino de coloración rojiza a rojo púrpura, por la presencia de óxidos de hierro y calizas gris oscuras en estratos delgados y gruesos, con venillas de calcita intercaladas con calizas arcillosas que corresponden a la Era del Cretácico (INGEMMET 2003). La mención anterior engloba las características de parte de las rocas presentes en el asentamiento con la cual se elaboraron los recintos.

El Sitio Arqueológico Wasichara

El asentamiento se encuentra emplazado en la cima del cerro “Wasichara” a una altitud de 4150 msnm, en la región de la *Puna* (Pulgar Vidal 2014). Sus coordenadas UTM (WGS84) son 8426613 N y 598212 E, zona 18 L y cuenta con 17 ha., aproximadamente. El acceso al sitio es dificultoso y largo, haciendo un recorrido a pie de alrededor de 4 horas y 2 horas en carro, en promedio. A pesar de las distintas prospecciones realizadas no se ha podido encontrar el acceso principal, pero sí se ha corroborado que el acceso más viable es por la zona suroeste. Es oportuno mencionar que no hay un camino creado especialmente para llegar al sitio, ya que este es de tránsito y para labores pastoriles u otros. Además, actualmente se encuentra rodeado de áreas de pastizales usados para el pastoreo de vacuno, corrales reutilizados, fuentes de agua (ríos, quebradas, lagunas y bofedales) y, metros más abajo, se ubican pequeñas parcelas para siembra de los comuneros.

Los recintos se ubican en la cima del cerro, habiendo adaptado el terreno para hacer sus construcciones, por lo que es posible visualizar muros de contención y algunas áreas aterrazadas. Las diferentes prospecciones nos llevaron a sectorizar el asentamiento según las posibles funcionalidades de sus áreas; en este sentido, encontramos el sector doméstico (subsectores A-B-C). En esta investigación no precisaremos sobre un posible sector funerario, sino, más bien, nos enfocaremos en un patrón de enterramiento debido a que este no se encuentra en un área específica, sino que está disperso en el cerro.

Sector Doméstico

Tiene una extensión de 7.5 ha, donde se han llegado a contabilizar 192 recintos entre circulares, ovalados e irregulares con un diámetro de 3 a 4 m aprox., (**Figura 2**) distribuidos de

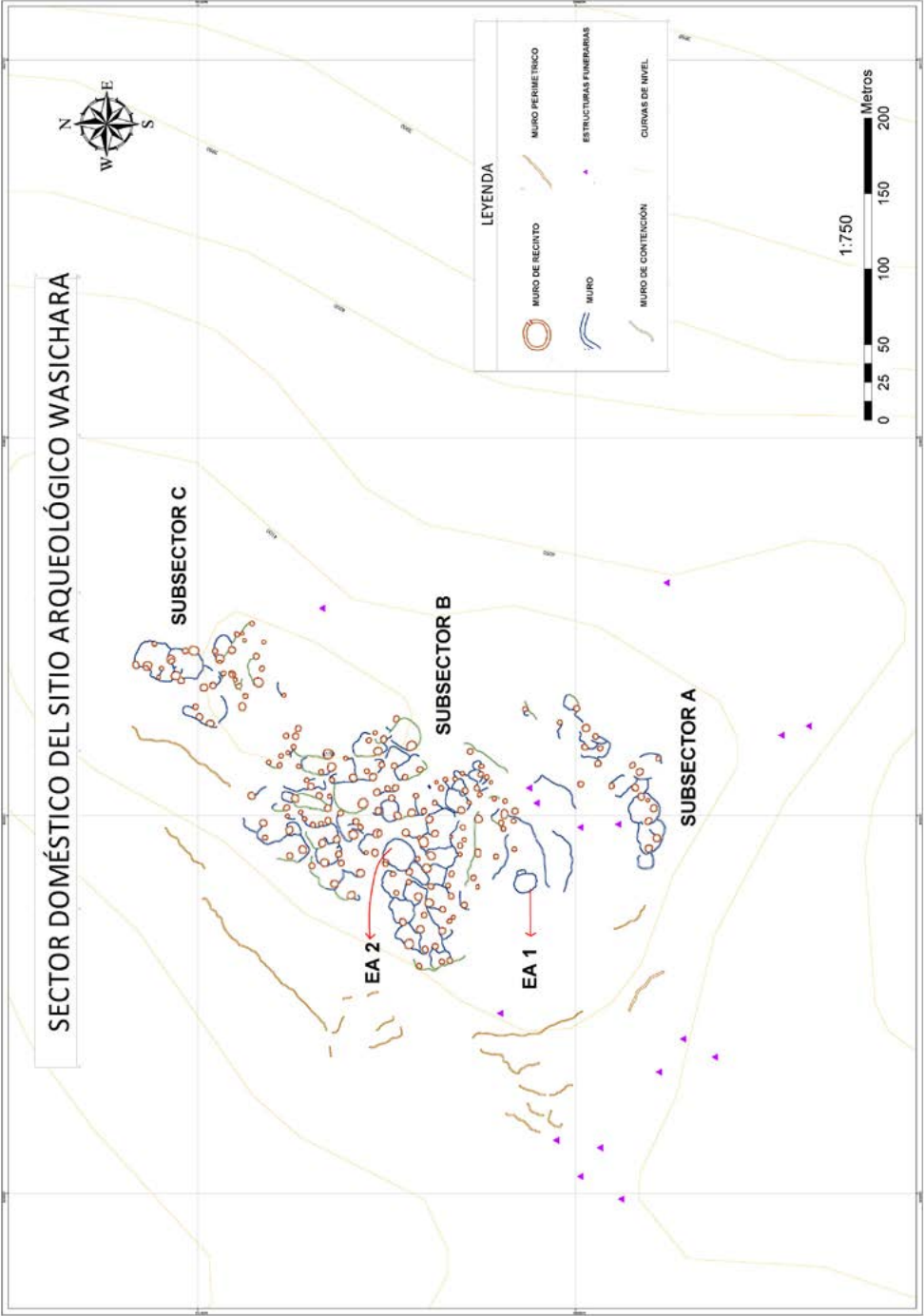


Figura 2. Emplazamiento de recintos en la cima del cerro Wasichara.

manera aglutinada en torno a un patio; en algunos casos conocidos de “manera alveolar” (Lavallè y Julien 1983), grupos-patio (Martínez 2021) o unidades familiares (Luján 2010). Los recintos⁵ son de una sola hilera y cuya mampostería está hecha con piedras sin cantear, de formas irregulares y de distintos tamaños. Asimismo, se ha podido observar la ausencia de argamasa de barro en la unión de las piedras, posiblemente por el desgaste que ha sufrido el asentamiento. También, por el cambio en la topografía del terreno, se han registrado muros de contención de 0.80 m a 1 m. de alto para una mejor adaptación de los recintos al suelo, donde a su vez, habrían cumplido el papel de muros que limitaban los grupos familiares, o eran parte de las vías de circulación.

La disposición arquitectónica de los recintos se da en la forma de grupo-patio; es decir, se observa el patrón de grupos de recintos dentro de espacios delimitados por muros formando un patio. La unidad mínima arquitectónica que alberga un patio es un recinto, siendo 6 la máxima y perteneciendo todos posiblemente a una misma familia. Los batanes y morteros se han encontrado de forma permanente en los recintos, y en algunos casos también en sus patios.

El sector doméstico, a su vez, ha sido distribuido en 3 subsectores, por su segmentación en el espacio.

Subsector A. Su emplazamiento se da en la zona sureste del cerro, encontrándose de 1 a 4 recintos en un grupo-patio y con un total de 20 los que lo conforman; presentan un diámetro promedio de 2 m a 4 m. Algunos de estos recintos se encuentran dispersos; es decir, no están inmersos o limitados en todo su perímetro por muros, pero comparten con otros espacios las vías de circulación o el patio. Asimismo, el área donde se encuentra posee una leve pendiente y se observan los restos de algunos muros de contención.

Subsector B. Es el más extenso y está ubicado en la parte central del asentamiento. El emplazamiento total es de 135 recintos y están mucho más aglutinados en el terreno, además, se encuentran dentro de los grupos-patios o están limitados solamente por un muro. No se hallan adosados a ningún muro, siendo la mínima cantidad 1 recinto y la máxima 6. Poseen un diámetro entre 2 m a 4 m y en algunos casos presentan divisiones internas. En este subsector, es más visible las vías de circulación y la mayor cantidad de recintos son de 1 m de ancho, formados por muros que conforman los grupos-patios (**Figura 3**).

En este subsector se han registrado 2 espacios arquitectónicos con características particulares. Aunque las funciones que tuvieron no están claras, es posible que fueran usadas con fines ceremoniales y públicos.

- *Espacio arquitectónico 1 (EA1).* Esta estructura se encuentra a una altitud de 4140 msnm. Sus medidas son 12.50 x 15.50 m y se ubica en el área sur del subsector, rodeado por muros perimetrales en el norte y sur. Además de encon-

trarse algo apartado de los recintos, solo cuenta con un acceso con orientación al este en donde se registra un adosamiento a un recinto ovalado.

- *Espacio arquitectónico 2 (EA2)*. Consta de un espacio circular de 23 m. de diámetro aproximado, el cual se encuentra en la parte central de este subsector, a una altitud de 4125 msnm. Está delimitado por cimientos de muro y presenta un leve hundimiento en el terreno donde no se ha identificado ningún recinto en su interior, ni tampoco acceso. Asimismo, de manera superficial se ha observado fragmentería cerámica diagnóstica y no diagnóstica, además de utensilios líticos⁶. Preliminarmente, podría tratarse de un espacio colectivo o “plaza” en el asentamiento. (**Figura 4**)

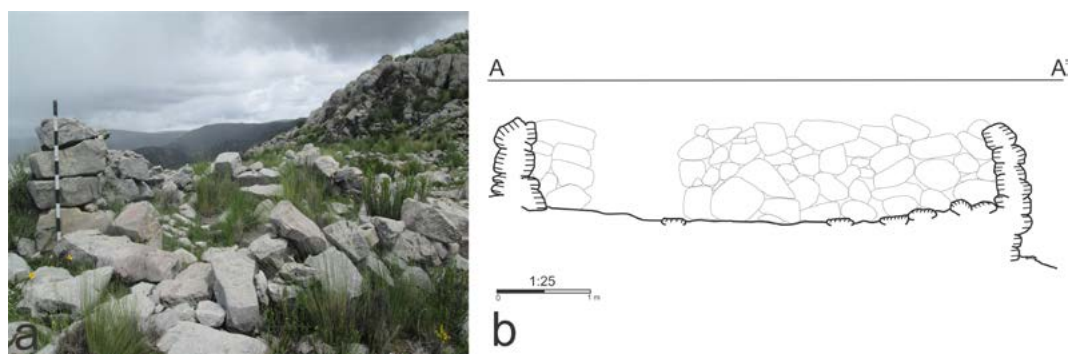


Figura 3. (a) recinto del sector A; (b) corte longitudinal del recinto 6 del subsector C.

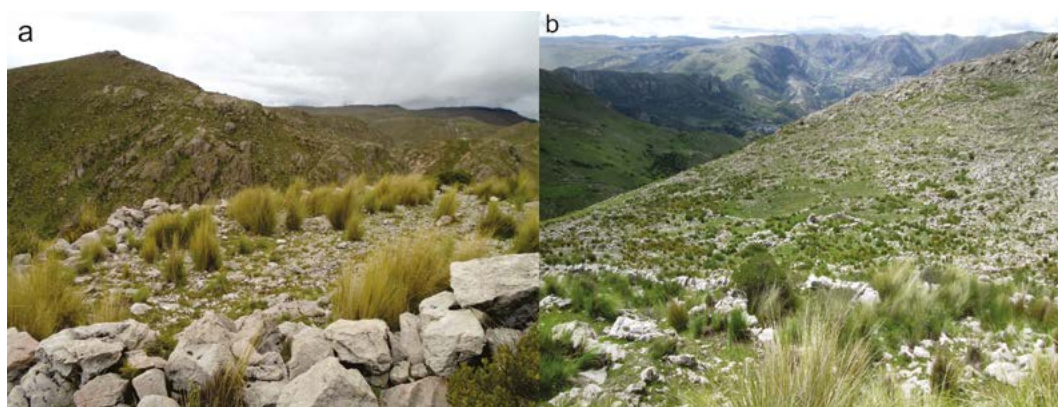


Figura 4. (a) EA1, ubicado en la cima del asentamiento; (b) EA2, vista desde el subsector A.

Subsector C. Su emplazamiento se da al noreste y es el subsector más apartado con 35 recintos de 2 m a 4 m de diámetro. Cuentan con divisiones internas y adosados externos y casi todos se encuentran dentro de un grupo-patio, a excepción de algunos que están dispersos sin muros que los delimiten y en cuyo interior se hallan de 1 a 5 recintos con patios

más amplios. Este subsector es el más conservado de todo el asentamiento, además de ser el que arquitectónicamente refleja el concepto de los grupos-patio.

Tipología de Recintos

Con el afán de poder tener un patrón o un indicador repetitivo de las estructuras arquitectónicas se realizó una tipología de recintos en todo el asentamiento. Se registran las diferentes formas (circular, ovalada, divisiones internas y adosados externos) (**Figura 5**). Es preciso mencionar que las divisiones internas y los adosamientos externos expresarían una “complejidad” dentro del asentamiento, pues en el valle hasta el momento, solo se han registrado estas características arquitectónicas en los sitios Ayapata, Chalco y Huaypalla (Sánchez 2021).

Los recintos circulares son los que se observan en su mayoría (79%), y los restantes (22%) presentan divisiones y adosamientos. Estos datos indicarían, de manera preliminar, que en términos de complejidad arquitectónica el asentamiento Wasichara no reflejaría de manera tangible un alto porcentaje de complejidad en sus estructuras.

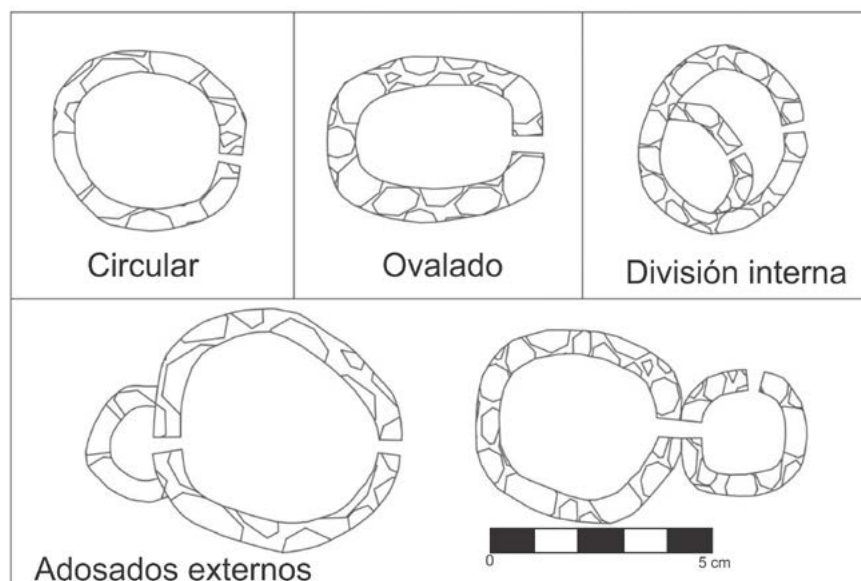


Figura 5. Tipos de recintos identificados en el asentamiento Wasichara.

Muros Perimetrales

Están hechos a base de piedras pequeñas y medianas de forma irregular que se encuentran superpuestas. Su localización se halla en la zona noroeste, oeste, suroeste y sureste, dispuestas por tramos en toda esa área. Su altura actual es de 1.80 m en promedio, pero

probablemente tuvo mayores dimensiones; sin embargo, los factores climáticos y antrópicos a lo largo del tiempo han hecho disminuir su volumen y tamaño.

Patrón de Enterramiento

Existe una particularidad en los entierros presentes en Wasichara. Se encuentran dispersos por todo el cerro (zona sur en su mayoría) y son los únicos con estas características relacionados a un asentamiento. De esta manera, se han registrado 2 tipos; a detallar:

Fosas funerarias o machays. Agujeros o espacios hechos en la misma roca en la cual se encuentran los cuerpos enfardelados con soguillas o *paqpa* en forma de “capullo”. Se encuentran tapados o encerrados por muros hechos con piedras superpuestas unas sobre otras, sin ningún mortero.

Estructuras Funerarias. Se observan en una menor proporción en el asentamiento y su estructura, en general, se encuentra adosada a un cerro; solo el techo posee piedras superpuestas unas sobre otras, sin ningún mortero. El vano de acceso es de 45 cm. aproximadamente y no cuenta con dintel, dado que está hecho de manera rústica (**Figura 6**).



Figura 6. Entierros registrados con diferente forma arquitectónica.

Zonas de Producción

Andenes. Están ubicadas en la parte media y ladera del Cerro Tarucayocc, a una altitud de 3835 msnm y a 370 m del asentamiento. Están hechos de piedras semi canteadas medianas y pequeñas; sus medidas son 1.20 m de altura, 0.40 cm de ancho de muro y 3.10 m de largo. Se contabilizaron 20 andenes aproximadamente desde la parte baja hasta la parte media del cerro, orientándose al noroeste del sitio.

Corrales. Son estructuras con una dimensión entre 15 m y 40 m; los tipos de formas varían entre circular, alargada y ovalada, hechas de piedra irregulares que no presentan mortero y

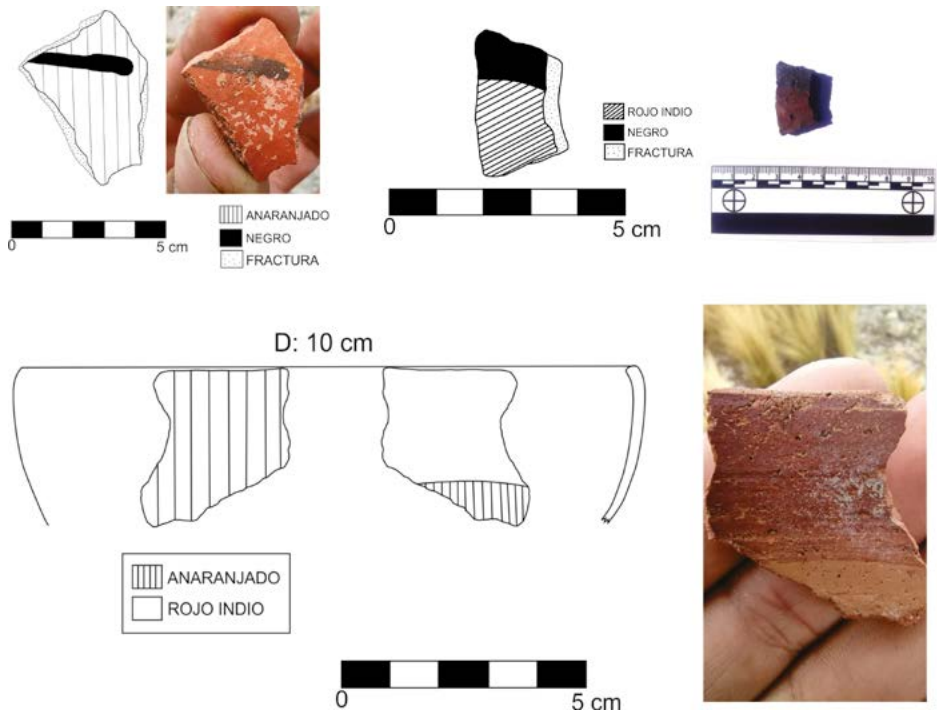
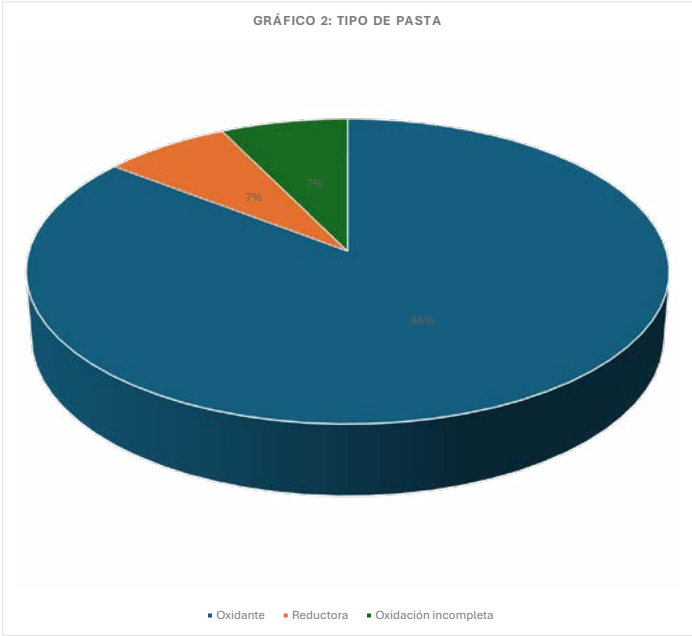
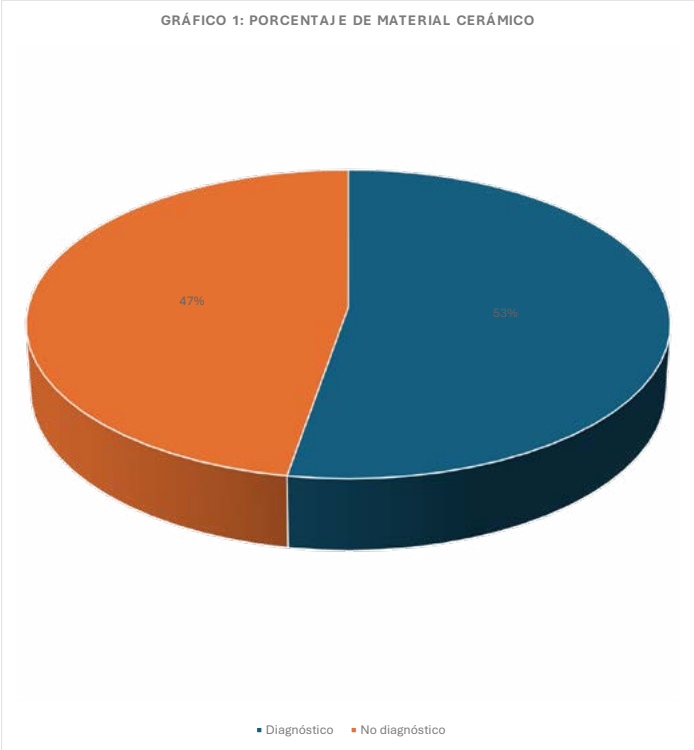


Figura 7. Vista de dibujos y fragmentería de cerámica superficial, donde en su mayoría se registró el estilo negro sobre rojo u anaranjado.

están superpuestas unas de otras. Algunas solo conservan los cimientos, otras han sido reutilizadas o fueron desmanteladas o partidas por la trocha carrozable. Todas estas se encuentran en las periferias del asentamiento. Además, las más cercanas a Wasichara, en la zona sureste, poseen un pequeño recinto circular de 3 m de diámetro en uno de sus lados, a manera de lugar de resguardo. El material cultural encontrado al interior y alrededores de los corrales son restos de obsidiana⁷ de diferente tamaño y color, además de uno que otro fragmento de cerámica no diagnóstica.

Materiales Culturales

La cerámica. Se realizó un análisis in situ del material cerámico superficial, teniendo una muestra total de 55 fragmentos (diagnósticos y no diagnósticos), entre lo que se ha encontrado fragmentería que correspondería a platos, tazones, cuencos, cántaros y ollas. Este análisis porcentual recoge datos descriptivos de la pasta, superficie, acabados y decoración. Los datos obtenidos guardan relación con la cronología relativa que se estaría presentando en el valle de Luren, siendo el engobe anaranjado y el estilo negro sobre rojo los que se han encontrado en mayor proporción. Así como la decoración de líneas negras horizontales o verticales sobre rojo u rojo indio. (**Gráfico del 1 al 6 y Figura 7**).



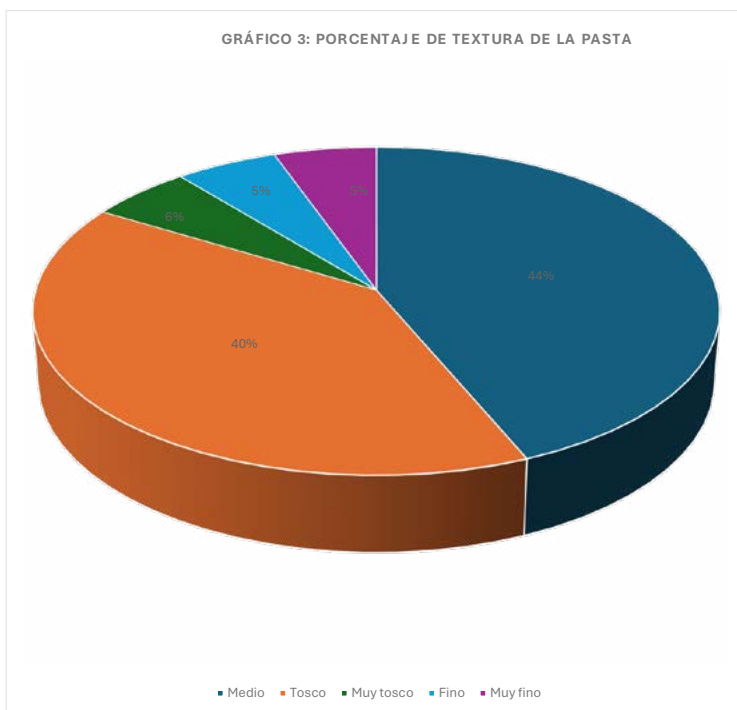
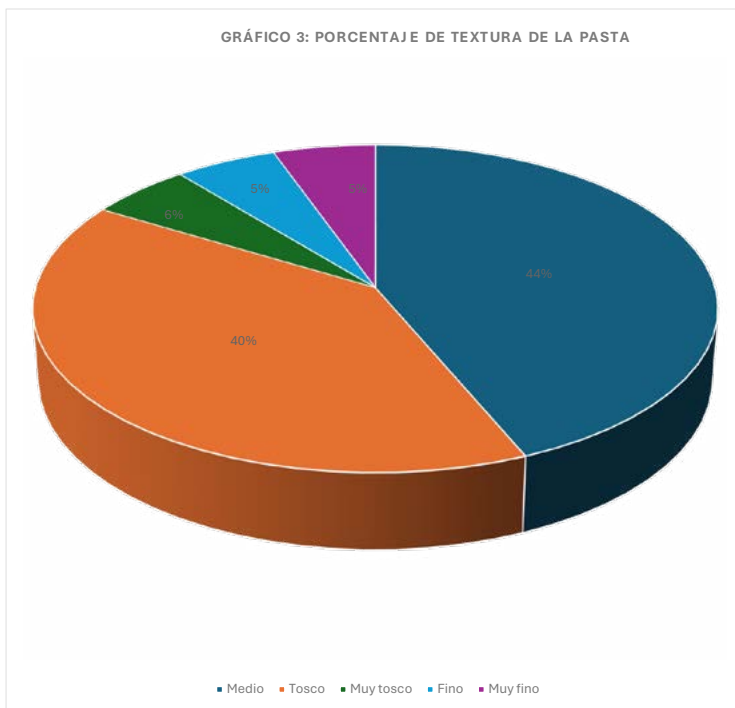
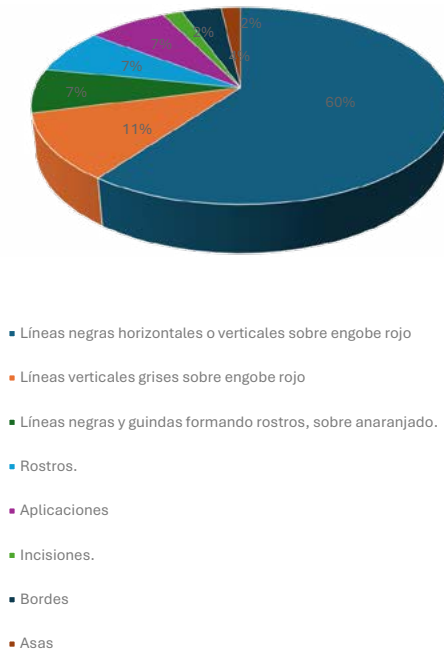


GRÁFICO 5: PORCENTAJE DE ACABADOS EN LA CERÁMICA



GRÁFICO 6: PORCENTAJE DE DECORACIÓN



Asimismo, se han identificado cerámicas con rostros, aunque todavía no se ha concluido en qué parte de la vasija se encontraban por tratarse de fragmentos. Están realizados con aplicaciones e incisiones hechos en pasta natural, pero, probablemente el desgaste en ellos no permita ver los colores originales. Sin embargo, una de esta cuenta con líneas negras verticales en la parte superior de los ojos. Otro tipo de decoración se manifiesta con líneas negras y guindas, formando círculos o formas ovaladas con círculos inscritos o puntos.

Líticos. Se llegó a registrar distintos tipos de líticos, los cuales se encuentran presentes en todo el asentamiento, tanto en recintos, patios y vías de circulación; entre ellos se puede mencionar que la obsidiana, el jaspe y basalto son los más recurrentes. Cabe destacar, que la obsidiana es un material que se halla en muchas zonas del valle del Sondondo y afluentes (Schreiber 1982; Camara 2015)

Los restos de estos materiales se han registrado con mayor frecuencia en los patios, con evidencia de preformas, lascas, puntas, y raederas. Ello sería un indicador del permanente uso de herramientas en sus actividades cotidianas. Asimismo, también se han identificado batanes, morteros y manos de moler, lo cual lo convertiría al sitio en un lugar con permanente presencia humana.

Discusión

Sobre la Cronología

Según la información etnohistórica, la Étnia de los lucanas se asentó en esta zona del sur de Ayacucho para épocas tardías (Juan de Betanzos 2004 [1551], Pedro Cieza de León 2005 [1553] y Guamán Poma de Ayala 1980 [1613]), siendo los Lucanas Andamarca a los que se les reconoce su presencia en el valle del Sondondo (Monzón, 1965b [1586]; Alberdi, 2010). Esta información, aunque general, ayuda a dilucidar poco a poco las cuestiones cronológicas, que deben ser contrastadas con la arqueología.

Es así que precisaremos que este último visitador hace descripciones de un baño termal con poderes curativos, el cual posiblemente se trate de los baños que se encuentran al pie del Cerro Wasichara, al que se le conoce como “baños termales de Mayo Luren”. Al respecto, Monzón menciona:

“Dos leguas del pueblos de San Francisco de Pampamarca, la quebrada del río en medio, una legua la quebrada más arriba, están unos baños que es una fuente que echa tanta agua como el cuerpo de un muchacho de doce años, a donde se viene a bañar los indios de veinte leguas en contorno y vemos que sanan muchos, principalmente los que tienen llagas, lepra o sarna; y algunos españoles se vienen a bañar a ellos y cobran salud” (Monzón et al. 1965b [1586], p. 245).

Ciertamente, los “baños termales de Mayo Luren” están hechos de manera rústica, con piedras sin cantar y del que brotan aguas calientes, además, siguen siendo visitados continuamente por los comuneros del centro poblado. Sin embargo, en el texto no se hace mención de ningún sitio arqueológico por esta zona de *Puna*; de esta manera, es probable que en ese tiempo los habitantes de Wasichara no se encontraran viviendo en el asentamiento, lo que habría ocurrido también con los asentamientos aledaños.

Los últimos datos etnohistóricos presentados (Ossio 2008; Alberdi 2010; Sanchez 2021) refieren la pertenencia de los asentamientos del área de estudio a los *ayllus* Antamarca, Apcara, Omapacha y Huchucayllo, y su posible ubicación dentro del valle. Si bien Wasichara no está mencionado dentro de estas investigaciones; Sánchez, menciona:

“Por último, se propone que Ayapata fue el pueblo histórico de “Pambamarca”, tomando en cuenta su extensión (7.6 ha) y proximidad (1.5 km) con la comunidad de “Pampamarca” en el valle del río Luren. Posiblemente, su tamaño fue indicio de su importancia y jerarquía de asentamientos que existía en el valle durante los periodos tardíos, motivo por el cual su topónimo fue utilizado para nombrar al pueblo colonial de San Francisco de Pampamarca (Monzón, Quesada, Sanchez et al. 1965b [1586]: 247), anexo de La Concepción de Guayllapampa de Apcara, cabecera del repartimiento de los Lucanas Andamarcas” (Sánchez 2021, p. 158).

A base de esta propuesta, podríamos también aseverar que Wasichara al encontrarse en esta zona del valle, aunque en la margen frontal a Ayapata, igualmente estaría formando parte del *ayllu* Apcara, por ser este último el pueblo histórico de Pambamarca. En este sentido, podemos tener una idea más clara sobre la identidad étnica de los habitantes de este asentamiento.

En el ámbito arqueológico, nos basamos en los trabajos de Schreiber (1992, 1993), haciendo un comparativo con las fases ocupacionales del valle de Sondondo y los datos brindados por Ccencho (2004, 2005) para ambos valles. Sugerimos que la información de los investigadores es meramente superficial, argumentada en el patrón arquitectónico, recolección de cerámica y ubicación, que podrían posteriormente ser refutados con excavaciones. Sin embargo, consideramos sus propuestas con el objetivo de poder darle una cronología al sitio, así como, asentar nuestro trabajo a base de las distintas prospecciones que hemos realizado en la zona.

En cuanto a la cerámica, el análisis realizado da información más certera, pero no completa para identificar el alto porcentaje de los estilos que hay en el asentamiento: los predominantes son *black on red*, *black on plain* y *red on plain*. Asimismo, las decoraciones no incluyen figuras geométricas, ni son muy elaboradas, aunque poseen algunas particularidades, como los acabados que hay en los bordes que van del exterior hasta el interior, un estilo que también se ve en el valle del Sondondo para periodos tardíos (Berrocal 2009; Camara 2015). Lo mencionado anteriormente, ubica cronológicamente a Wasichara dentro del PIT y cabe recalcar que los fragmentos registrados pertenecen a las fases Marke⁸ (800-1000 dC) y Toqsa (1000-1200 dC) (Schreiber 1992, 1993; Berrocal 2009). De esta forma, probablemente el asentamiento haya

sido habitado desde finales del Horizonte Medio, pero ciertamente esta información debe ser corroborada con excavaciones.

La cerámica presenta características rústicas, al no haber sido tan trabajada y con textura de la pasta algo tosca, presumimos que las funciones habrían sido domésticas, pues las formas más recurrentes en las vasijas fueron platos, tazones, cuencos, cántaros y ollas, pero también se observan piezas con funciones probablemente rituales, como es el caso de las cerámicas con rostros, encontrados en la EA1.

Durante el registro se identificó 2 fragmentos de cerámica con representación de un rostro⁹; el primero, conserva el color de la pasta anaranjada, presenta aplicaciones en la nariz y boca, siendo los ojos incisiones; y el segundo, de color rojo, cuenta con líneas verticales negras con variaciones en la forma de los ojos y la boca, pues estos son más redondeados, a excepción de la nariz que habría sido una aplicación (**Figura 8**). Este tipo de decoración con rostro es muy utilizado en diferentes zonas de Ayacucho, dentro de la zona de estudio, en el valle bajo de Negromayo y en el sitio arqueológico de Canichi (Berrocal 2009: 217); también, en el valle de Luren, en el sitio arqueológico Ayapata (Sánchez 2021: 155) y en el sitio Chiqnajota del valle de Chicha-Soras (Mallico y Angulo 2016: 82), todos pertenecientes al PIT.

Las características identificadas en estos guardan similitud con lo encontrado en el sitio de Wasichara; por lo que estas comparaciones reafirman las interacciones entre las diferentes poblaciones ubicadas en los afluentes del valle de Sondondo y valles próximos, además de su singular identidad cultural materializada en la cerámica, diferenciándolo de otras etnias asentadas en esta zona sur de Ayacucho: Rukanas Antamarkas (Camara 2009; Berrocal 2009; Schreiber y Meddens 2010; Sanchez 2021). Asimismo, precisaremos que los comparativos mencionados son diferentes al estilo Chanka (González 1992: 144), tanto en los acabados como en las decoraciones.

Por otro lado, algunos fragmentos en particular tienen algunas similitudes con el estilo del valle Chicha-Soras. El diseño registrado en el valle de Luren muestra líneas negras rodeadas de círculos, semicírculos o formas ovaladas guindas con puntos en su interior; su análogo, posee líneas negras paralelas, donde en los espacios generados se encuentran formas ovaladas con puntos al interior. Según Meddens y Vivanco (2018) estas bandas delineadas y variantes de líneas onduladas pertenecerían a la primera etapa del PIT¹⁰ (**Figura 9**). Esta manera coincidiría con la escasa cerámica registrada en el asentamiento perteneciente a la fase Marke; período en que se da en el colapso Wari e inicios del PIT; esto último, podría ser indicador de una ocupación de transición breve entre ambas fases, siendo Toqsa la de mayor duración.

Aspectos Arquitectónicos

Los registros de la tipología de recintos en los 3 subsectores (circular, ovalado, divisiones internas y adosados externos), el sector doméstico y presencia de divisiones y adosamientos en los recintos no es singular de este asentamiento, pero ciertamente re-

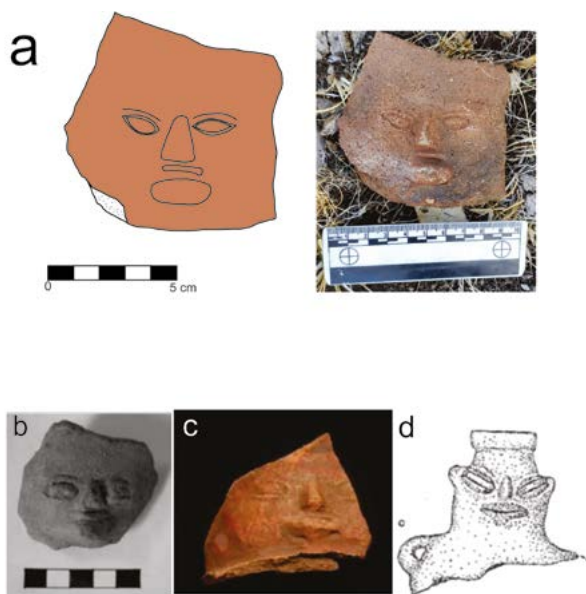


Figura 8. Representaciones de rostros en vasijas: (a) Rostro encontrado en Wasichara, valle de Luren; (b) Rostro encontrado en Willka Qawana, valle bajo del Negromayo, (Berrocal 2009: 217); (c) Rostro encontrado en el sitio Chiqnajota, valle del Chicha-Soras, (Mallco y Angulo 2016: 82); (d) Rostro de estilo Qachisco, cerámica Chanka, (González 1992: 144).



Figura 9. (a) Fragmentos encontrados en Wasichara; (b) Cerámica perteneciente al valle Chicha-Soras (Tomado de Meddens y Vivanco 2018)

flejaría una idea de distinción y “complejidad”. Las dimensiones de los recintos y patios en cada subsector varían y se expresa, además, en que la mayor parte de adosamientos y divisiones del sector doméstico se halla en el subsector “C”; en general, están de manera dispersa en el sitio arqueológico. Sin embargo, los patios más grandes se encuentran en el subsector “B”, poseen formas irregulares, ondulantes y se hallan en su interior alrededor de 5 a 6 recintos.

Además, en su estructura arquitectónica se identifican aglomeraciones homogéneas, pero se observan segmentadas en tres. Estos conjuntos están ubicados en distintas altitudes y sus extensiones varían; en el caso del conjunto del subsector A, se encuentra delimitado geográficamente por formaciones rocosas y tramos de muros perimetrales. Proponemos que estos espacios representarían a los “barrios”¹¹ o constituirían un testimonio material de una segmentación del espacio social a una escala mayor que aquella de grupos domésticos, materializada por conjuntos con patio (Saintenoy 2016: 153). Este indicador espacial inusual en el valle, a parte de representar partición social, podría reflejar estructuración social; sin embargo, esta hipótesis no se ve reforzada con mayores registros, pues la mampostería no presenta cambios en los 3 subsectores, además de no presentar buena conservación. Adicionalmente, en el subsector B es donde se tiene mayor visibilidad de las vías de circulación y, a pesar de que se encuentran dentro de entre los grupos patios, son fáciles de encontrar. Sobre lo último, DeMarrais (2021) sugiere que estas vías de circulación se vuelven espacios públicos que, al pasar entre estas zonas de patio, forman una interacción frecuente entre estos grupos, por lo que podría tratarse de familias estrechamente relacionadas.

En cuánto a los espacios públicos¹² y ceremoniales, en el valle de Luren, solo se ha identificado una *plaza* en el sitio de Huaypalla, a manera de un espacio semitrapezoidal; mientras que el sitio de Qiwinqaqaqa, se identificó una *plazoleta*, que tiene una connotación ceremonial (Sánchez 2021). Según Nielsen, las plazas son espacios amplios de reunión que se ubican en la parte central o en los límites de un asentamiento (Nielsen 2006: 64). En Wasichara, la presencia de estos espacios indicaría probablemente el inicio de una formalización de relaciones sociopolíticas. En una escala menor, las características de EA1 y EA2 en el sector doméstico, se asemejan a las de posibles plazas con diferentes funciones: público y restringido. De esta forma, serían “superficies centrales más planas y están ocupadas por explanadas rodeadas de pequeños muros sin edificios, estas pueden ser múltiples y pequeñas o únicas y grandes, según la configuración del terreno” (Lavallé y Julián 1983).

El primero, se encuentra apartado y tiene una forma particular. Comparte similitudes de emplazamiento con un espacio registrado en un área del Altiplano, el sitio K'atacha (Arkush 2012: figura 13). Del mismo modo, el entorno paisajístico le brinda una particularidad pues hace visible distintos *Apus* locales y regionales, *huacas* o *paqarinas*, propiciando la realización de distintas prácticas colectivas o restringidas en estos espacios. Allen (2002) menciona: “Los cerros que son más visibles y forjan integraciones regionales, donde la identidad social se demuestra en las ceremonias donde

se honra a las deidades principales” (citado en Leoni 2005, p. 152). Esto conlleva a precisar el alcance visual alrededor del asentamiento de Wasichara, desde donde es notorio el *Apu* Qarhuarazo, considerado *Apu* regional abastecedor del recurso vital del agua a las provincias de Sucre y Lucanas. Al igual que reconocidos *Apus* locales como Wamanillo, Machoqarqanta, Usqunta y Chauqalla, que según distintas investigaciones poseen evidencia arqueológica (Ccencho 2004; Caveró 2010; Aramburú 2014). El EA1, también habría tenido una connotación ceremonial al encontrarse apartado, con acceso restringido y ubicado en una zona alta del asentamiento, con visibilidad a los *Apus* locales. Mas aún, siendo considerado Wasichara como un *Apu* por los comuneros lureños.

El segundo espacio, al encontrarse en la parte central del asentamiento, hace de punto de convergencia para los 2 subsectores del sector doméstico ubicado a sus lados, y comparte visibilidad con el subsector C. Esta área está catalogada como un posible espacio para reuniones domésticas o festines, dada su ubicación, dimensiones y materiales asociados. Por todo lo antes expuesto, aseveramos que no solo ingresamos a descripciones arquitectónicas realizadas en el asentamiento, sino también a expresiones materializadas realizadas por un colectivo que manifiesta y caracteriza su identidad e idiosincrasia “y desde un punto de vista es evidente que cada grupo cultural, transcribe en la concepción topográfica y arquitectónica de su asentamiento, una parte de los principios que rigen las relaciones sociales entre sus miembros” (Bonnier 1997: 29).

Finalmente, al tener la presencia de EA1 y EA2, de manera preliminar consideramos que, estas áreas funcionarían como respuestas a necesidades colectivas; es decir, característica de las sociedades corporativas (Albarracín 2007), teniendo un fin en común y asociación. De igual forma, otros componentes arquitectónicos como muros perimetrales y vías de comunicación también reforzarían esta colectividad. No obstante, no podemos descartar una posible incipiente jerarquía.

Asentamientos ubicados en la Región Puna durante el PIT

Durante las diferentes prospecciones realizadas se han podido ubicar algunos asentamientos en la zona de *Puna* o en el límite con esta ecorregión; Wasichara es uno de ellos. Sus diferentes dimensiones lo colocan dentro de los sitios habitacionales más extensos del valle de Luren, ubicados en la región *Puna*¹³ y encontrándose cercano a otros sitios como Ninaymarka, Llasani y Chalco, pero siendo considerados lugares temporales (Sánchez 2021) por su pequeña extensión y ubicación estratégica para un abastecimiento de alimentos entre diferentes pisos ecológicos.

Cabe mencionar, que las investigaciones para los sitios que pertenecen al PIT encontrados en zonas de *Puna* son muy escasos, sobre todo en el valle de Luren y Sondondo. Es así, que las primeras investigaciones en este último solo se centraron en los asentamientos situados por debajo de los 4000 msnm; sin embargo, se mencionó al sitio arqueológico

de Toqsa (3500 msnm) (Schreiber 1987) considerado un sitio fortificado y emplazado en zona de altura durante este período; no obstante, no se ha ahondado en el tema. En este sentido, las interpretaciones para los asentamientos de la región *Puna* son casi nulas. Posteriormente, se sumaron investigaciones, mencionando a sitios como Larigoto (Ccencho 2004) y Kuntaya (Ccencho 2004; Ramos 2013), los cuales se encuentran ubicados a más de 4000 msnm, poseen recintos circulares, muros perimetrales y son de difícil acceso por encontrarse en una zona con una topografía abrupta. Una situación distinta se habría dado en el valle bajo del Negromayo¹⁴, donde Camara (2009) registró asentamientos ubicados en zonas bajas del valle y de fácil accesibilidad para este período; así llega a distinguir 2 patrones de asentamiento que difieren con las características de los asentamientos antemencionados.

De esta manera, y para proponer una tentativa de cronología, se elaboró un cuadro donde se colocan las características del sitio arqueológico Wasichara, viendo las similitudes que tiene con cuatro sitios arqueológicos, dos de la región *Puna* (Kuntaya y Larigoto) y dos de la región *Quechua* (Ayapata y Huaypalla).

Tabla 1.
Cuadro comparativo entre los sitios arqueológicos Wasichara, Kuntaya y Larigoto.

| CARACTERÍSTICAS DE S.A. WASICHARA | S.A. KUNTAYA | S.A. LARIGOTO | S.A. AYAPATA | S.A. HUAYPALLA |
|-------------------------------------|--------------|---------------|--------------|----------------|
| Cima de cerro | x | x | | |
| Altitud por encima de los 4000 msnm | x | x | | |
| Cercano a pastizales | x | x | | |
| Corrales alrededor | | x | | |
| Recintos grupos-patio | x | x | x | x |
| Recintos con divisiones internas | x | | x | |
| Espacios colectivos | x | x | x | x |
| Espacios ceremoniales | | | x | x |
| Muros perimetrales | x | x | x | |
| Acceso dificultoso | x | x | x | |
| Entierros en machays | | | | x |
| Recintos circulares | x | x | x | x |
| No posee argamasa de barro | x | x | | |
| Poseen acantilados | x | x | x | |
| Vías de circulación | | | x | |
| Muros de contención | x | | x | x |

Del cuadro se infiere que algunas de estas características responden a los sitios que existieron durante el PIT, donde los asentamientos se ubicaron en su mayoría en las cumbres de cerros (Gonzales 1992, Parsons et al. 1997). Las estructuras de planta circular se encontraban alrededor de un patio o conformaban los grupos-patio, eran habitadas por una misma familia extendida, además de contar con la presencia de zanjas

y murallas haciendo que su acceso sea dificultoso (Saintenoy 2016; Martínez 2021; Bauer 2013; Bonnier 1997). Los sitios que se encuentran en la región *Quechua* también comparten similitudes con Wasichara. En el aspecto arquitectónico, vendrían a ser indicadores de una posible cronología sincrónica entre algunos asentamientos, dada su ubicación cercana al río y tener una altitud propicia para la producción de variedad de recursos, lo cual indicaría aún más estas interacciones. Es necesario mencionar que, en el caso del sitio de investigación, se nota la ausencia de zanjas o grandes murallas, pero ciertamente el que cuente con muros perimétricos es indicador de defensa o protección para el asentamiento.

Actividades de Producción

El modo de subsistencia puede ser explicado preliminarmente, por la presencia de corrales en el interior y en la periferia del sitio, así como de la andenería en zonas cercanas, donde se practicaba agricultura de secano, como lo visto en otras áreas de Ayacucho (Quispe 2014; Flores 2014; Martínez 2021). Asimismo, podemos mencionar que una de las actividades a la cual se dedicaron fue el pastoralismo; definido como “la forma general de un sistema de subsistencia económica que esta fundamentalmente, pero no exclusivamente, basado en la gestión, producción y consumo de animales domésticos de pastoreo” (Capriles 2017: 37). Esta ha sido considerada como la actividad principal para asentamientos que se ubican en zona de altura, ya que dada las características geográficas no se permitirían la realización de otras actividades económicas (Parson 2004; Lane 2010). No obstante, la cercanía de construcciones dedicadas a la agricultura esboza la hipótesis de que probablemente se pudieron haber dedicado al *agropastoralismo*, lo cual claramente tendrá que ser investigado de manera más profunda. (Bauer et al. 2013; Kellett 2013; Navarro 2012; Lavallé y Julién 1983) (Figura 10).

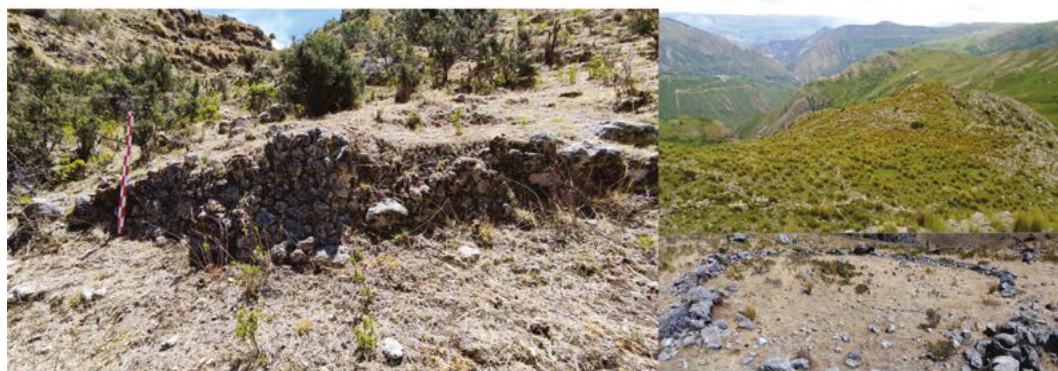


Figura 10. (a) Andenería presente en zona cercana al sitio arqueológico Wasichara;
(b) Corrales en las periferias de Wasichara.

Sabemos que las zonas del valle de Sondondo y sus afluentes han recibido investigaciones de la abundante andenería presente, (Schreiber 1982; Aguirre-Morales 2009; Pérez y León 2021) confirmando que la actividad agrícola fue muy practicada en tiempos prehispánicos. Situación a la que no fue ajena el valle de Luren, puesto que los sitios de Ayapata y Huaypalla cuentan con gran cantidad de andenería.

Esta relación de actividades de producción no ha sido estudiada a fondo, ni ha sido registrada en las prospecciones realizadas con anterioridad en el valle de Luren, ya que son pocos sitios los presentes en la región *Puna*. De los sitios estudiados no hay evidencia de haber sido permanentes o haber tenido dos actividades paralelas, lo cual tendrá que ser analizado con más detalle en el registro de campo.

Muros Perimetrales y Patrones de Enterramiento

Wasichara está rodeado por tres muros perimetrales¹⁵ (Figura 11), algo que no es recurrente en el valle de Luren y que es característica de los asentamientos ocupados durante el PIT (Schreiber 1987; Nielsen 2018; Arkush 2012). Aunque no hay investigaciones arqueológicas sobre el nivel de hostilidades para este período, es importante mencionar que, para estos muros, solo se han registrado asentamientos habitacionales de gran extensión. En el caso de su presencia, definitivamente responde al deseo de protección y restricción (Arkush 2012). Por ello, conforme a la arquitectura identificada, quizás estos muros cumplirían una función de protección ceremonial¹⁶.



Figura 11. Muro perimetral en la zona oeste del asentamiento.

Por último, podemos agregar una nueva forma en el patrón de enterramiento a la ya mencionada por Sánchez (2021: 153; 2023: 168) para algunas áreas del valle de Luren y en zonas menores a los 3800 msnm. Patrón arquitectónico que también se ve en algunos espacios del valle del Sondondo (Schreiber 1993; Ccencho 2004; Camara 2009). Este nuevo patrón, *machays* y dispersos, a diferencia de los ya conocidos y ubicados en un área dentro del conjunto o entierros y colindantes a la vivienda, dejaría denotar una connotación mágico-religiosa vinculada a los entierros y la relación ancestro-naturaleza, dada su ubicación dispersa por toda la cima y áreas del cerro, lo que le da un sentido sagrado en su totalidad y, por ello, su continuidad como *Apu* tutelar. Aunque en el asentamiento existen algunas estructuras funerarias con techo de pequeñas piedras superpuestas y vanos de acceso, es necesario indicar que la mayoría son en forma de *machays*. A pesar de la diferencia con la arquitectura funeraria presente en el valle, ciertamente en zonas aledañas a Wasichara se han registrado entierros aislados debajo de los abrigos rocosos¹⁷, o de grandes piedras encerradas o tapadas por un muro, como también de áreas pertenecientes a la cuenca superior de Pancoy (Sanchez 2023). De esta manera, es preciso mencionar “que las concavidades y abrigos rocosos de formación natural han sido utilizados como lugares de entierro durante el Intermedio Tardío” (Mallco y Angulo 2016); sin embargo, aunque podría tratarse de marcadores territoriales, aún no se ha determinado el motivo de su emplazamiento en espacios lejanos a los asentamientos del área de estudio.

Por lo antes mencionado, se deduce que los habitantes de Wasichara no convivían directamente con sus muertos, debido a que no se encuentran dentro del área doméstica. No obstante, tan solo el haber identificado entierros denotaría su importancia dentro de esta sociedad. A su vez, la forma de enterramiento a modo de “capullo” sí compartiría el patrón identificado en el valle, como lo precisa Sanchez (2023: 117) con la forma de enterramiento en el asentamiento de Ayapata, el cual se encuentra en la margen izquierda del valle de Luren. Finalmente, existen otros casos registrados en algunas zonas del sur del país, como Coporaque, Arequipa (Duchesne 2005).

Conclusiones Preliminares

Los habitantes del asentamiento Wasichara habrían formado parte del grupo étnico Lucanas Andamarcas y del *ayllu* Apcara, teniendo su mayor ocupación durante el período Intermedio Tardío. Esta información, conjuntamente con el registro de cerámica superficial y sus comparaciones con la del valle del Sondondo (Schreiber 1992; Ccencho 2005), apoyarían los resultados obtenidos sobre los datos cronológicos y las interacciones entre los valles.

Asimismo, el patrón arquitectónico conformado por los grupos-patios sería el predominante en el sitio. También, la segmentación topográfica en el sector doméstico estaría indicando un fraccionamiento social intrasitio o de “barrios”, existiendo posibles relaciones sociales estrechas entre estas familias. Sumado a ello, la presencia de EA1 y EA2 con distintas connotaciones, respondería a una necesidad colectiva en el asentamiento. Su ubicación estratégica, difícil acceso y localización de muros perimetrales en zonas de fácil

acceso, estarían indicando un estado de protección o defensa latente, vinculado con el ámbito ceremonial. Sin embargo, no se descarta otro tipo de hostilidades, ya que el PIT fue un período de conflicto (Nielsen 2002).

La diferencia arquitectónica funeraria de Wasichara, en comparación con el resto del valle, específicamente en machays, representaría una relación ancestro-naturaleza, donde la convivencia directa con los muertos no era practicada, como se ve en otros asentamientos del valle, pero que sí se le dio un espacio especial, generando una connotación de sacralidad. Por último, la presencia de corrales, y en menor porcentaje zonas de andenería, indicarían un soporte y apoyo basado en la agricultura, el cual debe ser investigado más a detalle (Navarro 2012; Bauer et al. 2013; Kellett 2013, 2017; Lane 2010). Probablemente, existieron algunas interacciones económicas con sitios ubicados en zonas bajas o en pisos ecológicos de transición. Es así que los habitantes de Wasichara habrían generado también relaciones sociales intervale, lo que hace que su manifestación denote su identidad como grupo étnico.

Es relevante indicar la importancia de realizar futuras investigaciones o excavaciones para corroborar y complementar toda la información que ha presentado este estudio.

Agradecimientos. Quisiera agradecer a toda la comunidad de Mayo Luren y a los residentes en Lima por el constante apoyo y acogida que nos brindaron durante nuestras estadías en el centro poblado. De igual manera, mi agradecimiento a mis colegas arqueólogos de la Universidad Nacional Federico Villarreal, Kevin Sánchez Quispe, Yesenia Quispe Isuiza, Alan Herrera Cordova y Lenin Huamani Vasquez, quienes gentilmente me apoyaron durante los trabajos de campo.

Notas

¹ Se usará la abreviación PIT para referirnos al período Intermedio Tardío.

² El grupo étnico también es conocido como los Rucanas Antamarcas, (Monzón, 1965b [1586]), pero nosotros utilizaremos el término Lucanas Andamarcas.

³ Cabe resaltar que estas fases no son exactas con la duración de los períodos cronológicos. Véase más en *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Michigan: University of Michigan Press. Schreiber (1992).

⁴ El valle de “Luren” o Río “Luren”, antiguamente era denominado o conocido por valle de “Pampamarca”. Recientes investigaciones replantean el nombre del valle en cuestión, mencionándolo como Luren. (ejm.: Sánchez 2021).

⁵ No se ha podido encontrar ningún resto de techo, por lo que se supone que fue realizado de material perecedero, en este caso de *ichu*, el cual se encuentra en gran cantidad en la zona.

⁶ En la superficie se ha podido encontrar de manera fragmentada manos de moler y morteros, lo que no descartaría una posible actividad doméstica en este espacio.

⁷ Se han encontrado de color negro y rojo. Según Schreiber (1982) la obsidiana negra provenía del lugar Jampatilla (pueblo de Huaycahuacho-Lucanas) y la obsidiana roja de la Mina Quispisisa (Huancavelica).

⁸ La evidencia de la cerámica superficial perteneciente a la fase Marke no es contundente, pues no cumple con todas las características, como diseños geométricos, ni circulares, ni representacionales de color blanco sobre rojo (Schreiber 1982).

⁹ La cerámica del estilo Toqsa generalmente tienen esmalte morado-rojo, y a veces tienen caras moldeadas en los cuellos de los cántaros y a veces tienen líneas negras pintadas sobre el esmalte (Schreiber 1982). Cabe resaltar que no se ha podido identificar en qué parte de la vasija se encontraba el rostro.

¹⁰ El período Intermedio Tardío se dio entre los años 1000-1450 dC. Schreiber (1982) menciona que lo comprenden dos fases: Toqsa (1000-1200 dC) y Jasapata (1200-1475 dC), donde esta última también corresponde al período Horizonte Tardío (1450-1532 dC).

¹¹ Entendemos por barrios, a las aglomeraciones homogéneas que se encuentran separadas dentro de un espacio doméstico y, en algunos casos, se hallan delimitadas por muros, zanjas o geográficamente (DeMarrais 2021).

¹² Entendemos por espacios públicos, a los lugares que se ubican dentro de un asentamiento, en donde concurrían grandes cantidades de personas dada su extensión para realizar distintas actividades. Además, Nielsen (2016) menciona que dentro de esta categoría están incluidas las vías de circulación, *pukaras*, entre otros. Sin embargo, sólo nos referiremos en los siguientes párrafos a la posible plaza.

¹³ La región *Puna* se encuentra situada entre los 4,000 y los 4,800 msnm (Javier Pulgar Vidal 2014).

¹⁴ Los ríos Luren y Negromayo son tributarios del Río Sondondo (Ministerio de Cultura 2017).

¹⁵ Entendemos por muros perimetrales, a aquellas construcciones arquitectónicas que tienen la función de delimitar un sitio arqueológico y sus dimensiones suelen ser muchos menores que las murallas. En cambio, las murallas, como elemento arquitectónico más sobresaliente en los *pukaras* (...) llegan a tener tamaños monumentales de hasta 5 m de altura y 4 m de ancho, (Arkush 2012), pero ambas tienen el rol de dar protección al sitio arqueológico.

¹⁶ No se descarta que la función de estos muros perimetrales tenga más de una connotación, ya que de manera superficial se han registrado pequeñas piedras circulares a modo de probables boleadoras,

las cuales eran usadas como armas de guerra (Arkush y Tung 2013), pero ello deberá ser corroborado con futuras excavaciones.

¹⁷Gonzales Carré (1992) menciona que en el PIT, los poblados chankas también utilizaron las cuevas y abrigos rocosos para enterrar, los cuales de igual forma eran tapados con muros de piedra, y los cadáveres eran envueltos en tela de lana u amarrados con soguilla.

REFERENCIAS CITADAS

Aguirre-Morales, Manuel

2009 Excavaciones en los andenes de Andamarca (Lucanas-Ayacucho). *Arqueología y Sociedad* 20: 223-267.

Albarracín-Jordán, Juan

2007 *La Formación del Estado Prehispánico en los Andes: Origen y Desarrollo de la Sociedad Segmentaria Indígena*. Fundación Bartolomé de Las Casas, La Paz.

Alberdi, Alfredo

2010 *El mundo al revés. Guaman Poma anticolonialista*. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag Berlin.

Aramburú, Dannal

2014 *Patrón de Asentamiento prehispánico: uso, manejo del espacio y recursos en los Valles de Chicha Soras/Sondondo, Apurímac-Ayacucho*. Tesis de Licenciatura Universidad San Cristóbal de Huamanga, Lima.

Arkush, Elizabeth

2012 Los pukaras y el poder: los collas en la cuenca septentrional del Titicaca. En *Arqueología de la Cuenca del Titicaca, Perú*, editado por L. A. Flores y H. Tantaleán, pp. 295-319. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima. Cotsen Institute of Archaeology, University of California.

Arkush, Elizabeth y Tung, Tiffany

2013 Patterns of War in the Andes from the Archaic to the Late Horizon: Insights from Settlement Patterns and Cranial Trauma. *Journal of Archaeological Research*, 21(4): 307-369.

Bauer, Brian, Aráoz, Miriam. y Kellett, Lucas

2013 *Los Chancas: Investigaciones Arqueológicas en Andahuaylas (Apurímac, Perú)*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima. UIC College of Liberal Arts & Sciences. Institute for the New World Archaeology

Berrocal, Sonia

2009 Caracterizando la cerámica tardía de la cuenca baja del río Negromayo (Lucanas-Ayacucho): Aportes preliminares a partir del sitio arqueológico Canichi. *Arqueología y Sociedad* 20: 215-220.

Betanzos, Juan de

2004 [1551] *Suma y narración de los Incas*. Editado por M. del C. Martín Rubio Ediciones Polifemo, Madrid.

Bonnier, Elisabeth

1997 Morfología del espacio aldeano y su expresión cultural en los Andes centrales. En,

Archaeologica Peruana 2: Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos, editado por E. Bonnier, y H. Bischof, pp. 28-41. Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana, Lima. Reiss-Museum Mannheim.

Camara, Jorge

2009 Sobre las ocupaciones prehispánicas en la cuenca baja del río Negromayo (Lucanas - Ayacucho): una aproximación desde el sitio arqueológico de Canichi. *Arqueología y Sociedad* 20: 181-204.

2015 Pukullupata: un asentamiento del período Intermedio Tardío (ca. 900 - 1450 d.C.) en la cuenca baja del río Negromayo, Lucanas, Ayacucho. *Historia y Región* III (3): 53-77.

Capriles, José

2017 *Arqueología del pastoralismo temprano de camélidos en el Altiplano central de Bolivia*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Cavero, Yuri

2010 *Inkapamisan: Ushnus y Santuario Inka en Ayacucho*. Mercantil Ayacucho E.I.R.L., Lima.

Ccencho, José

2004 *Proyecto de investigación: "Prospección arqueológica en la cuenca del río Sondondo" (Lucanas- Ayacucho)* Temporada 2003. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2005 *Proyecto de investigación: "Prospección arqueológica en la cuenca del río Sondondo" (Lucanas- Ayacucho)* Temporada 2004. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Cieza de León, Pedro

2005 [1553] *Crónica del Perú. El señorío de los incas*. Editado por F. Pease. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

DeMarrais, Elizabeth

2021 *Arquitectura y organización de los asentamientos Xauxa*. En *Imperio y economía doméstica. Familia, comunidad y Estado Inka en la región central del Perú*, editado por T. N. D'Altroy y C. A. Hastorf, pp. 219-280. Instituto de Estudios Peruanos (Historia Económica, 38), Lima.

Duchesne, Frédéric

2005 Tumbas de Coporaque. Aproximaciones a concepciones funerarias colaguas. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 34 (3): 411-429.

Earle, T., D'altroy, T., Hastorf, C., Scott, C., Costin, C., Russel, G., y Sandefur, E.

1987 *Investigación Arqueológica de Campo en el Alto Mantaro, Perú 1982-1983: Investigación de la expansión Inka e intercambio*. Traducido por el Ing. Andrés Galarza Flores. Monografía XXVIII. Instituto de Arqueología, Universidad de California, Los Ángeles.

PALOMINO/ *Wasichara, ocupación prehispánica*

Flores Pirca, Julia

2014 *Ñaupallaqta: Un asentamiento de pastores chancas en el cerro Chuyupunta, Acosvinchos, Ayacucho*. Tesis de Licenciatura-Universidad Nacional Federico Villarreal.

González Carré, Enrique

1992 *Los Señoríos Chankas*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

1980 [1615] *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Tomos I y II. Editado por F. Pease. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico

2003 *Memoria descriptiva de la revisión y actualización de los cuadrángulos de Puquio (30-Ñ), Santa ana (29-Ñ), Chaviña (30-O) y Querobamba (29-O). Escala 1:100 000*. Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico-INGEMMET.

Kellett, Lucas

2013 Cambios Climáticos, riesgo y agropastoralismo en el territorio Chanka. En *Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas en los Andes Sud-Centrales: Historia, Cultura y Sociedad*, editado por Kurin, D. y Gomez, E., pp. 89-113. Andahuaylas, Universidad Nacional José María Arguedas.

2017 Chanka settlement ecology: disentangling settlement decision-making during a time of risk in the andean highlands. En *Settlement Ecology of the Ancient Americas*, editado por L. C. Kellett y E. E. Jones, pp. 227-254. Routledge, New York.

Lane, Kevin

2010 ¿Hacia dónde se dirigen los pastores? Un análisis del papel del agropastoralismo en la difusión de las lenguas en los Andes. *Boletín de Arqueología PUCP* 14: 181-198.

Leoni, Juan

2005 La veneración de montañas en los Andes Preincaicos: el caso de Ñawinpukyo (Ayacucho, Perú) en el período Intermedio Temprano. *Chungará* 37(2): 151-164.

Lavallée, Danielle, y Julien, Michele

1983 *Asto: Curacazgo Prehispánico de los Andes Centrales*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Luján, Milton

2010 Manejo del espacio en el sitio arqueológico de Huanchosmarca durante el periodo Intermedio Tardío. *Arqueología y Sociedad* 22: 193-207.

Mallco R. y Angulo L.

2016 Desarrollo cultural y principales características arquitectónicas en los sitios prehispánicos

del distrito de San Pedro De Larcay, Provincia Sucre, Departamento Ayacucho. *Arqueología y Sociedad* 32: 57-110.

Martínez Sulca, Winnie

2021 Llaqtaqasa, un asentamiento del Periodo Intermedio Tardío (1100-1400 d. C.) ubicado en el distrito de Concepción, provincia de Vilcas Huamán (región Ayacucho). *Investigaciones Sociales* 45: 93-105.

Meddens, Frank y Schreiber, Katharina

2010 Inca strategies of control: a comparison of the Inca occupations of Soras and Andamarca Lucanas. *Ñawpa Pacha* 30(2): 127-166.

Meddens, Frank y Vivanco, Cirilo

2018 The Late Intermediate period ceramic traditions of Ayacucho, Apurímac, and Huancaavelica: current thoughts on the Chanca and other regional polities. *Ñawpa Pacha* 38(1): 3-56.

Monzón, Luis de; Quesada, Juan de; Sánchez, Gregorio; Gutiérrez, Juan y Taipemarca, Pedro

1965b [1586] Descripción de la tierra del repartimiento de los Rucanas Antamarcas de la corona real, jurisdicción de la ciudad de Guamanga, año de 1586. En *Relaciones Geográficas de Indias*, Volumen 1, editado por M. Jiménez de la Espada, pp. 237-248. Ediciones Atlas, Madrid.

Navarro, Irvin

2012 *Desarrollo económico y social de los Guanacas: caso Anjushmarca*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Nielsen, Axel

2002 Asentamientos, conflicto y cambio social en el altiplano de Lípez (Potosí). *Revista Española de Antropología Americana* 32: 179-205.

2018 Agropastoral Taskscapes and Seasonal Warfare in the Southern Andes During the Regional Developments Period (Thirteenth–Fifteenth Centuries). En *Political Landscapes of the Late Intermediate Period in the Southern Andes. The Pukaras and Their Hinterlands*, editado por Alina Álvarez Larrain, Catriel Greco, pp. 247-268. The Latin American Studies Book Series.

Ossio, Juan

2008 *En busca del mundo perdido. La idea de la historia en Felipe Guaman Poma de Ayala*. Colección de Estudios andinos. Fondo Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Parsons, Jeffrey

2004 Reconstruyendo el Estado en la sierra central del Perú. La interacción entre pastores y agricultores durante el período intermedio tardío en la región de Tarama-Chinchaycocha. *Investigaciones sociales* 8(12): 85-98.

PALOMINO/ *Wasichara, ocupación prehispánica*

Pérez, Ismael y León, Freddy

2021 Geografía y arqueología en el Valle de Sondondo, Ayacucho. *Arqueología y Sociedad* 35: 159-207.

Pulgar, Vidal

2014 *Las ocho regiones naturales* (12va. Edición). AUSONIA, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Quispe, Valerio

2014 *Patacorral: Un sitio de pastores chancas del periodo Intermedio Tardío en Vischongo Ayacucho, Perú*. Tesis de Licenciatura-Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.

Ramos, Edwin

2013 “*Prospección arqueológica en la Cuenca del río Negromayo distrito de Andamarca (Lucanas-Ayacucho)*”. Informe Final Del Curso Prácticas Preprofesionales. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Saintenoy, Thibault

2016 Arqueología de las Llaqtas del valle del Apurímac: Contribución al estudio de la Territorialidad de las comunidades aldeanas serranas en los Andes Prehispánicos. *Chungará*, 88 (2): 147-172.

Sanchez, Kevin

2021 Asentamientos tardíos en el valle del río Luren, cuenca media del Pancoy, Lucanas–Ayacucho. *Investigaciones sociales*. 45: 143-161.

2023 Arquitectura, organización espacial y etnicidad del sitio Ayapata en el Intermedio Tardío, margen izquierda del Río Luren, provincia de Lucanas, Ayacucho. *Arqueológicas* 32: 151-187.

Schreiber, K.

1982 *Exploración Arqueológica del valle Carahuarazo, Lucanas, Ayacucho, Perú*. Informe Final presentado al Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

1987 *Conquista y consolidación: una comparación entre las ocupaciones de los imperios Wari e Inka*. *Histórica* Volume XI, Lima.

1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. University of Michigan, Ann Arbor, Michigan.

1993 The Inca occupation of the province of Andamarca Lucanas, Perú. En *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State*, editado por M. A. Malpass, pp. 77-116. University of Iowa Press, Iowa.